

INVESTIGACIÓN SOBRE LA COMUNICACIÓN CIENTÍFICA. UN ENFOQUE MULTIDISCIPLINARIO

Editado por la Universidad Autónoma de México, en 2002.
ISBN 968-36-9348-2.

Se trata de la recopilación de las ponencias presentadas al Simposio Internacional, Investigación sobre la *Comunicación Científica. Un Enfoque Multidisciplinario*, celebrado en Ciudad de México, del 2 al 4 de octubre de 2000.

El libro se divide en 14 capítulos, tantos como ponencias presentadas y recoge también la presentación del congreso y el discurso inaugural. Los autores pertenecen en su mayoría a la Universidad Nacional de México, aunque también se presentan trabajos de la Universidad de Puebla, Universidad de Brasilia, Hospital General de México D.F., y Universidad de Loughborough (Gran Bretaña).

El hilo conductor del congreso fue el concepto de que la información sobre la actividad científica, inseparable de la propia actividad científica y, por tanto, la eficaz transmisión de dicha información es fundamental en el proceso científico.

Las ponencias presentadas se pueden dividir en dos grandes temas: la comunicación científica y la colaboración entre los científicos. Comunicación y colaboración llevan al óptimo avance y difusión de la ciencia y al reconocimiento universal de la misma.

Ambos conceptos están estrechamente relacionados. La comunicación científica se realiza principalmente a través de las publicaciones científicas, que representan el principal canal de comunicación en ciencia, y la colaboración entre científicos es vista como un proceso social de gran importancia en la ciencia. A su vez, la producción de tales revistas involucra a los propios científicos como autores (colaboración) y lectores (comunicación).

Las ideas expuestas en el congreso se podrían resumir:

Se constata que los hábitos de comunicación entre los científicos cambian con el tiempo, debido a los factores económicos, sociales y tecnológicos. Gracias a los canales electrónicos, ha aumentado grandemente la comunicación entre los investigadores jóvenes y entre los países del tercer mundo (siempre que tengan acceso a Internet).

La diversificación de los canales de comunicación tiene rasgos positivos y negativos: por una parte, la recuperación de información por medios electrónicos se hace cada vez más eficaz, pero necesita de una gran labor de criba debido a la gran cantidad de información que se recibe sin depurar. Por otra parte, la obtención de información a través de las redes puede ser a muy bajo coste, si se cuenta con la infraestructura adecuada, si no, es imposible abarcar toda la información disponible.

Se estima que el número de páginas en español dedicadas a ciencia es de 345.000, frente a 15 millones en inglés. Dentro de los portales dedicados exclusivamente a ciencia, algunas páginas son de dudoso rigor científico y ofrecen información falsa o equivocada.

Se apunta, sin embargo, que la comunicación más eficaz entre investigadores se consigue estableciendo una relación personal directa entre aquellos que tienen problemas similares, ya que es imposible leer toda la literatura que se publica sobre un tema

determinado. De ahí que se haga hincapié en el interés que tienen las reuniones y congresos especializados, y en la necesidad de favorecer el trabajo de grandes grupos de científicos.

En relación con la comunicación en ciencia, en México se plantea que, en general, en los años de formación del científico, éste recibe muy escasa o nula formación en el desarrollo de las habilidades para comunicar la ciencia, por lo que, en general, los jóvenes investigadores carecen de cualidades para la práctica de la comunicación científica. Se apunta que uno de los principales factores que influyen en el desarrollo de las habilidades y destrezas para la comunicación científica escrita, es la incorporación de las publicaciones científicas en el sistema de evaluación y estímulo económico de los científicos.

Es, pues, muy importante la vinculación entre investigadores científicos y estudiantes de ciencias, para el proceso de formación de los futuros científicos.

Como ejemplo, la comunicación científica en el área de la salud se expresa actualmente según el modelo científico de arriba-abajo. Esto es, las instituciones científicas generan conocimiento que se supone va a resolver los problemas y las necesidades de la sociedad. A cambio, la sociedad designa recursos para fomentar este ciclo.

Sería necesario cambiar este ciclo unidireccional por otro bidireccional de comunicación de la ciencia de abajo-arriba y que sea la sociedad la que transforme a la ciencia.

En el modelo actual, hay una gran colaboración, e intercambio de información a niveles altos y horizontales entre investigadores, pero poca entre estos y médicos, y viceversa, y mucha menos entre investigadores y médicos con los pacientes. Se propone un modelo donde los flujos de información se produzcan también verticalmente, sobre todo entre médico y paciente.

La comunicación en la formación de grupos científicos (comunicación informal o formal), lleva como resultado los trabajos en colaboración

Se constata que los trabajos en colaboración de los investigadores mexicanos no aumentan, así como tampoco aumenta su producción científica, aunque hayan permanecido años sabáticos o realizado visitas prolongadas en otros centros de investigación o universidades. Los científicos más productivos, publican en coautoría con otras instituciones internacionales, además de con las sabáticas, porque ya tenían el vínculo con las primeras.

Se presenta el caso de las revistas científicas nacionales de los países latinoamericanos, las cuales, en general, tienen muy poca visibilidad internacional, desaparecen con mucha frecuencia, y las que van sobreviviendo lo hacen con grandes dificultades.

En consecuencia, surge la pregunta de cuál es el papel de las revistas locales en el flujo de información, si los buenos investigadores son obligados a publicar en revistas foráneas, sobre todo anglosajonas, por sus propios gobiernos, para obtener prestigio, soporte económico, etc.

Por otra parte, las suscripciones a revistas extranjeras están sujetas a múltiples variables, sobre todo económicas, y cambian de tiempo en tiempo, por lo que es difícil evaluar la disponibilidad de información científica y técnica en la región.

En relación con las revistas latinoamericanas dedicadas a las Ciencias Sociales, se constata que el número de éstas llega a 360, de 22 países, siendo Brasil, México y Argentina los que producen el 47% del total. Para la base de datos DARE, de la UNES-

CO (World List of Social Science Periodicals), esta cantidad representa el 8% del total mundial, mientras que para el Social Science Citation Index (SSCI), sólo supone el 0,6% del total mundial.

En la disciplina de Ciencias Sociales, los patrones de comunicación son distintos que entre las Ciencias Naturales, y los libros siguen teniendo un gran peso en el proceso de comunicación científica. Sin embargo, se hizo notar el esfuerzo que supone para la región la producción de bases de datos regionales que recogen las revistas locales, tales como el índice CLASE, de Ciencias Sociales, Arte y Humanidades.

Utilizando un Factor de Impacto «renormalizado», que permite la comparación directa entre revistas que publican en áreas científicas diferentes, se observa un ligero incremento en la relevancia de las revistas latinoamericanas en el periodo 1991-1997. Dicha relevancia se podría aumentar más si se reunieran varias revistas de una misma temática en una revista única, lo que haría aumentar el Factor de Impacto, y la visibilidad internacional de la misma.

Por último, el Congreso expresó su gran interés en crear una Asociación Regional Latinoamericana y del Caribe de Cienciometría e Informetría, similar a la que ya existe a nivel internacional.

Rosa Sancho